

# Exterior

Cientos de policías asaltan un  
Consulado iraní en Arabia Saudí  
y detienen a varias personas

Página 25

A los 93 años y tras 40 de cárcel

## Falleció en Spandau Rudolf Hess, ex-lugarteniente de Hitler

Juan Carlos Barrena. BONN. EFE

Rudolf Hess, ex-lugarteniente de Hitler y último superviviente de los procesos de Nuremberg, falleció ayer en la soledad de la cárcel militar aliada para criminales de guerra de Spandau, en la que ocupaba como preso «número 7» una de sus celdas desde hace 40 años. Hess, de 93 años de edad, falleció prácticamente ciego, sordo y con trastornos mentales acompañado únicamente por el destacamento de soldados estadounidenses encargados este mes de su custodia en la prisión berlinesa de Spandau.

Alfred Seidl, abogado personal del que fuera brazo derecho de Hitler fue el primero en comunicar la muerte de Hess a la prensa y su único hijo, Wolf Rudiger Hess, que a lo largo de la tarde había tratado inútilmente de contactar con las fuerzas aliadas en Berlín para conocer el estado de salud de su progenitor.

El fallecimiento de Hess fue confirmado posteriormente por el Gobierno Militar británico en Berlín Oeste que difundió un comunicado a las 19,23 horas locales (17,23 gmt.) en el recinto de Spandau, aunque no se señalaron las causas.

El comunicado oficial destaca que «según lo estipulado en un acuerdo de las cuatro potencias



El prisionero pasea en solitario por el parque de su prisión. (TELEFOTO AP)

aliadas y tras ser tomadas las medidas pertinentes, los restos mortales de Rudolf Hess serán entregados para su entierro a sus familiares en la República Federal de Alemania».

### Spandau será derribado

Las cuatro potencias aliadas -Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia- anunciaron asimismo que la prisión para criminales de guerra de Spandau, vacía tras la muerte de

Hess, será derribada por completo.

«Con la muerte de Hess, uno de los principales criminales de guerra nacionalsocialista, condenado a cadena perpetua en 1946 por el tribunal internacional militar de Nuremberg, la cárcel de Spandau ha cumplido su función», reza el comunicado.

Las especulaciones sobre el graves estado de salud de Hess comenzaron a circular a últimas horas de la tarde de ayer, cuando circuló la noticia de que el anciano

no había sido trasladado con inusual urgencia al hospital militar británico de Berlín Oeste.

Dichas especulaciones se vieron confirmadas por el hecho de que los responsables militares de las cuatro potencias en Berlín se encontraban reunidos de forma permanente desde hacía horas.

### Clinica-prisión

La contradicción entre las informaciones que anunciaban el

traslado de Hess al hospital militar británico de la ciudad y el comunicado oficial sobre su fallecimiento en Spandau fueron explicadas por los observadores en Berlín aduciendo que los aliados podrían considerar su estancia en la clínica equivalente a su internamiento en prisión.

Rudolf Hess, que padecía también del corazón, será enterrado probablemente en el panteón de su familia en la pequeña localidad de Wunsiedel, en la cordillera del Fichtel (Baviera), donde reposan los restos de sus padres, su hermano y su cuñado.

El último preso de Spandau no pudo ser visitado hasta las navidades de 1969 por su familia más directa, su mujer Ilsa y su hijo Wolf Rudiger, a los que, desde entonces, se les permitía acceder al interior de Spandau una vez al mes.

Hess, al que se le prohibió durante todo su tiempo en la cárcel leer cualquier papel o libro sobre el nacionalsocialismo o su propio caso, recibió la última visita familiar por parte de una de sus primas, que no encontró al anciano aquejado de ninguna dolencia grave.

El estado de salud de Hess, sin embargo, empeoró a lo largo del presente año y obligó a sus guardianes a trasladarle en dos ocasiones, en los meses de marzo y abril, al hospital militar británico de Berlín Oeste, de donde pudo regresar recuperado a su celda.

Aunque las fuerzas aliadas en Berlín nunca han dado detalles sobre la salud de Hess, su familia confirmó que Hess sufrió esta primavera una pulmonía que obligó a su traslado urgente al citado hospital militar.

## Una vida junto a Hitler

Madrid. EFE

Rudolf Hess, el ex-lugarteniente de Adolf Hitler fue internado el 18 de junio de 1947 en la prisión de Spandau, condenado a cadena perpetua.

Le acompañaban otros seis hombres que ocuparon cargos de responsabilidad en la Alemania nazi para cumplir sus respectivas condenas, dictadas por un tribunal internacional especial que procesó en Nuremberg a 21 dirigentes nazis y dictó 14 penas de muerte.

Los otros seis reos, con los que nunca habló, abandonaron la cárcel tras cumplir sus condenas o por razones de salud, y desde 1970 Rudolf Hess era el único ocupante de una prisión de Spandau que costaba sostenerla un millón de dólares.

Rudolf Hess nació en Alejandría, Egipto, el 26 de abril de 1894, en el seno de una familia acomodada dedicada al comercio, que en 1906 regresó a Alemania.

Al estallar la primera guerra mundial, Hess se presentó voluntario en el Ejército alemán e hizo la campaña en los Cárpatos.

Al terminar la contienda, Rudolf Hess, que tenía entonces 25 años, reanudó sus estudios de Historia y Economía en la Universidad de Munich, ciudad en la que se registraron diversos incidentes de carácter político y estudiantil.

Fue allí donde estableció contacto con Hitler y se alistó en su partido, convirtiéndose en uno de los más apasionados seguidores del dirigente nacionalsocialista, a quien acompañaba en todos los actos que organizaba. Estuvo a su lado siempre en los numerosos incidentes que Hitler protagonizó.

En uno de aquellos incidentes Rudolf Hess resultó herido en la cabeza, lo que dio origen, tiempo después, al rumor de que a partir de entonces su cerebro quedó afectado.

Sus contactos con Hitler se fueron estrechando y en 1923 era ya uno de sus más íntimos colaboradores.

En noviembre de aquel año ambos fueron detenidos cuando participaban en una manifestación e internados en la cárcel de Landsberg, en la que Adolf Hitler dictó a Hess su «Mein Kampf» (Mi lucha) y éste se encargaba de corregir las faltas de sintaxis.

Al ser puestos en libertad, Hess se convirtió en el ayudante personal de Adolf Hitler y en 1933, cuando este asumió el poder en Alemania, fue nombrado representante suyo en la dirección del partido nacionalsocialista.

A partir de aquel momento Rudolf Hess estuvo presente en todos los momentos culminantes del nazismo y ocupó cargos relevantes tales como ministro sin cartera, miembro de Reichs-

tag, miembro del Consejo de Ministros del Reich, miembro del gabinete secreto y llegó a ser nombrado sucesor del Führer, inmediatamente después de Hermann Goering. También fue general de las S.S.

El 16 de mayo de 1941, en plena segunda guerra mundial, Rudolf Hess realizó, en solitario, un inesperado viaje en avión a Gran Bretaña, acción que fue calificada de «locura» tanto por los alemanes como por los aliados y jamás se ha llegado a saber el motivo del vuelo y el objetivo que perseguía Rudolf Hess.

Una de las versiones más aceptadas fue que, en aquel vuelo, Hess era portador de un mensaje verbal del Führer en el que proponía a Gran Bretaña un pacto para conseguir la paz entre ambos países.

Cuando el avión en que viajaba Hess entró en el espacio aéreo de Escocia estuvo a punto de ser derribado por aviones de caza británicos y el dirigente nazi se lanzó en paracaídas.

Detenido por la Policía no fue identificado satisfactoriamente hasta 24 horas después de su captura. Hess no consiguió hablar con miembro alguno del Gobierno británico y permaneció encarcelado hasta el final de la guerra, en que fue devuelto a Alemania para ser procesado por el tribunal especial de Nuremberg, encargado de juzgar a



En Berlín, junto a Hitler en los tiempos de triunfo. (TELEFOTO ARCHIVO)

los dirigentes nazis como «criminales de guerra».

El tribunal dictó cadena perpetua contra Rudolf Hess, a pesar de que los soviéticos pedían para él la pena de muerte, pero prevaleció el criterio de que el estado mental del acusado era deficiente, aunque los psiquiatras que le reconocieron declararon que su estado mental era perfecto.

En 1967 consiguió que le visi-

tara su abogado a quien dictó su testamento y tres años después, convertido ya en el solitario de Spandau, fue autorizado a recibir la visita de sus familiares.

Las tres potencias occidentales mostraron en diversas ocasiones su buena voluntad para poner en libertad a Rudolf Hess, mientras que la Unión Soviética siempre se opuso por considerar que el lugarteniente de Hitler era «un símbolo de la victoria sobre los nazis».